

SU HISTORIA

Santiago Paniagua

Del 30 de marzo de 1746 al 28 de marzo de 1828. Años de terribles convulsiones sociales, guerras,

revoluciones..., pero, también, de luz ilustrada, le tocaron en suerte a Goya.

El genio aragonés más universal de todos los tiempos fue a nacer en el solar de su familia materna, Fuendetodos, de José Goya,

maestro dorador zaragozano, y Gracia Lucientes. Posiblemente ambos se encontraban en esta población, que contaba entonces con unas 300 almas, de forma temporal, para que el padre ejecutara el dorado de un retablo. Terminado el trabajo, regresaron a su casa de Zaragoza con el nuevo retoño. Este volvería en muchas ocasiones a su pueblo, para las temporadas de veraneo y para la ejecución de las pinturas del armario de las reliquias de la sacristía parroquial, arranque de su producción.

Goya pasa su infancia y juventud en Zaragoza. Estudia en los años 50 en las Escuelas Pías. Su formación artística, enseñanzas paternas aparte, está ligada al taller de José Luzán, el más destacado de los pintores aragoneses de mediados del siglo XVIII, de quien aprendió los principios del dibujo.

Con diecisiete años de edad, ya marcha a Madrid. Fracasa al presentarse a un concurso de pintura de la Real Academia de San Fernando, pero se queda en la capital perfeccionando su técnica con Francisco Bayeu, a quien había conocido años antes cuando éste ya era la joven revelación de la pintura zaragozana.

A partir de 1765, alterna su estancia en Madrid con la actividad en Zaragoza. Sus pinturas murales comienzan a decorar distintos templos de la provincia aragonesa. Es cinco años después cuando se produce su viaje a Italia, donde visita distintas ciudades, conoce los museos y colecciones romanos y participa en el Concurso de la Academia de Parma. De vuelta en Zaragoza, establece aquí su taller y pinta la bóveda del coreto del Pilar; más adelante, la iglesia de la cartuja de Aula Dei.

Casa en Madrid, el 25 de julio de 1773, con Josefa Bayeu. Dos de sus cuñados, Francisco y Ramón, le introducen en la corte en 1775, año en el que nace su primer hijo, Eusebio Ramón. Goya ha empezado a trabajar en la Real Fábrica de Tapices.

Establecido en Madrid, tras el nacimiento de su segundo hijo, Vicente Anastasio, y después de padecer una grave enfermedad, es elegido en 1780 miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Aumentan los honores y los encargos. Conoce a Gaspar Melchor de Jovellanos, recibe el encargo de decorar una bóveda en el Pilar y le nace otro hijo, Francisco de Paula Antonio Benito.

Javier Goya, el único vástago que le sobrevivirá, viene al mundo en enero del 84. Meses después, es nombrado subdirector de la Academia de San Fernando.

«Pintor de rey» con Carlos III, y luego «de cámara» con Carlos IV, se relaciona con aristócratas y financieros, y frecuenta a los más destacados literatos del momento, como Moratín o Jovellanos. Tras las antiguas escenas religiosas, todo su genio brilla en los retratos.

Es nombrado en 1790 miembro de la Real Academia de San Carlos de Valencia y socio de mérito de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Muere de viruela su primogénito y el mismo cae enfermo nuevamente, estando en Sevilla. Es tal su gravedad que se da por segura su muerte. Goya se salva, pero la sordera ya no le abandonará nunca.

En la capital hispalense había conocido a la duquesa de Alba, Cayetana de Silva, con la que pasa largas temporadas en el palacio de ésta en Sanlúcar de Barrameda. La unión de ambos nombres ha desatado todo tipo de especulaciones. Obtiene la plaza de director de pintura de la Academia de San Fernando, que abandonará en 1797 aduciendo su sordera.

Nombrado «primer pintor de la real cámara» por Carlos IV en el 99, sus «Caprichos» comienzan a venderse entonces.

Ya entrado el siglo anterior al nuestro, en 1805, su hijo Javier casa con Gumersinda Goicoechea, hija de una rica familia de comerciantes. En los esponsales, Goya conoce a la que, según algunos, luego será su amante, Leocadia Zorrilla de Weiss. El nieto del pintor, Mariano, es bautizado el 11 de julio de 1806.

Desde el inicio de la contienda con los franceses, Goya dio muestras de su patriotismo. En Zaragoza, donde acudió llamado por el general Palafox, recogió terribles visiones. Realiza «Los Desastres de la guerra» entre 1810 y 1814. Quiere perpetuar, con éstas y otras obras, que revelan su valor expresivo, «las más notables y heroicas acciones y escenas de nuestra gloriosa insurrección contra el tirano en Europa». Muere su mujer. Leocadia Zorrilla da a luz una niña, Rosario, que podría haber sido hija suya.

Graba «La Tauromaquia» y comienza a trabajar en «Los Disparates». En 1819, año en que adquiere «La Quinta del Sordo» a orillas del madrileño Manzanares, vuelve a caer enfermo. Llegan las «pinturas negras» y la considerable disminución de su producción pictórica. Un año después, asiste por última vez a una sesión de la Academia de San Fernando.

La situación política le empuja hacia el exilio francés. Se aloja en Burdeos en casa de su amigo Moratín. Viaja a París con Leocadia y sus hijos. Vuelve a Burdeos. En la primera de 1825 se encuentra grave y definitivamente enfermo; probablemente sufre los efectos de un tumor. Edita cien ejemplares de las cuatro litografías de «Los Toros de Burdeos». En dos ocasiones, al menos, visita Madrid.

El 28 de marzo de 1828, su nuera y su nieto llegan a Burdeos, donde encuentran a Goya a las puertas de la agonía. Muere el 16 de abril, hacia la dos de la madrugada, con el joven artista Brugada y José Pío de Molina al pie de su lecho. Recibe sepultura en la ciudad francesa junto a su consuegro Martín Miguel de Goicoechea. Hoy, sus restos reposan en la ermita madrileña de San Antonio de la Florida, que el mismo había decorado.